

res fijos, imprime a las tareas de éstos un sello de provisionalidad, incompatibles muchas veces con el trabajo bien hecho. Por otra parte, la necesidad de llenar continuamente un hueco, les incita a hechar mano de cualquier tema —o libro— no siempre apto. Marco ha sabido, con un par de excepciones, eludir estos escollos. En general se ocupa de reseñar libros de interés, y lo hace con corrección.

No debe entenderse por ello que sus críticas entrañen el profundo análisis de las obras de que se ocupa. No ha sido esta — me parece— la intención del autor. Creo que a Marco le mueve más un afán informativo y orientador que analítico; atento más a registrar hechos que a desmenuzarlos. (Por otra parte, el espacio de que usualmente se dispone en una revista como *Destino*, no permite otra cosa). Sus textos, escritos con claridad y elegancia, nos lo muestran como un lector sensible y culto, intentando transmitir a sus propios lectores la reacción que él ha experimentado frente a una obra, añadiendo aquellos datos de tipo histórico, o anecdótico, que puedan esclarecer su comprensión. Es en este terreno de la crítica informativa y divulgadora donde hay que situar los trabajos de Marco y valorar su esfuerzo, positiva y justamente.

LÁZARO SANTANA

(1).—Joaquim, Marco: "Ejercicios Literarios". Ed. TABER. Barcelona, 1969.

★

DISCOS

“POESÍA CANARIA VIVA”

La muestra fonográfica que ahora comentamos (1) no tiene (según nota editorial de Lázaro Santana) carácter antológico en lo que se refiere a la nómina de poetas que abastecen su índice y notas biobibliográficas; entendemos que la idea de “florilegio” sólo es aplicable (y no absolutamente, por obvias razones de tiempo y espacio) a los poemas mismos, producto de la selección practicada por los propios autores.

Por otra parte, los calificativos de *poesía canaria viva* no airean la impronta de una antítesis, cara a cierto tipo de vehemencia provinciana; antes bien aluden a la naturaleza oral de la muestra, que esquemas tradicionales de *bien faire* podrían estimar como panorámica poética inexcusablemente mal realizada, aun cuando otras hubiesen sido las razones (más elementales, por supuesto) de este “coro”. De abundar este tipo de muestra, desaparecería esa aguda visión imperante, la de los determinados antológicos.

Aparte del valor literario (poético) de este disco-libro, se ofrecen al oyente sugerentes motivaciones demoscicológicas; así, hay poetas que escamotean su natural seseo y aspiración en el contexto de una pronunciación enfática; los hay de pronunciación normal, y hay, en fin, quienes “recitan” y quienes simplemente leen. Afectación y naturalidad, junto al hecho de las distintas procedencias geográficas (de poetas nacidos en el archipiélago o residentes por largos años en él) contribuyen a una dicción barroca que imposibilita todo enfrentamiento dialectal. Son apreciables los estilos o las inmanentes diferencias generacionales a la hora de concebir, en vivo, el fenómeno de la comunicación, ya que no sólo interesa aquí el lenguaje autónomo de los poetas, sino la observada intensidad de

fe en el habla como realización y apreciación personal de dicha comunicación.

Inicia la grabación la voz de un viejo poeta surrealista, Pedro García Cabrera, sacado últimamente de un pasajero olvido por aquéllos que han visto en él un ejemplo de indiscutible responsabilidad creadora. Siguen los textos poéticos en las voces de Domingo Velázquez, Agustín Millares y Pedro Lezcano, representantes del quehacer de postguerra. Del primero (que no identificamos ahí por hacer su aparición muy posteriormente) antologizamos por nuestra parte su CAMINO DE LA ALEGRÍA; de Agustín Millares, la CANCIÓN DE LA CALLE; de Pedro Lezcano (al que sin duda preferimos leer), su ROMANCE DE LA VERDAD Y LA MENTIRA; de Luis Ferial, NO ALCANZA LA VIDA PARA PENSAR LA MUERTE; de Manuel Padorno, responsable en gran medida de la solución ética y estética de la generación siguiente, la que irrumpió agrupada públicamente con el nombre de *Poesía canaria última*, LET'S HAVE A PARTY.

La cara B toma principio con Baltasar Espinosa, de decir taquicárdico. Antonio García Isábal figura con dos poemas de los que seleccionamos ANA FRANK. De Juan Jiménez, preferimos su MANIFIESTO DE LA CANCIÓN NECESARIA, y de Lázaro Santana, THE HOUSE OF THE SEVEN GABLES.

Veamos en esta nueva entrega de la Colección "Tagoro" lo que sus dirigentes han querido que sea, esto es, un intento pro poesía inédito en Canarias.

En fin, mejores y peores poemas versus pereza auditiva, sencillamente.

E. P.

(1).—“POESÍA CANARIA VIVA” Voces y textos poéticos de Pedro García Cabrera, Domingo Velázquez, Agustín Millares, Pedro Lezcano, Luis Ferial, Manuel Padorno, Baltasar Espinosa, Antonio García Ysábal, Juan Jiménez, Lázaro Santana y Eugenio Padorno.—Portada de Manolo Millares. Colección "Tagoro", Las Palmas, 1962.

REVISTAS

“PRIMER ACTO”, N.ºs 112 y 113

Nos complace dar noticia de la aparición de los dos últimos números de la revista teatral española “Primer Acto” que acomete en ellos la revisión de dos temas tan importantes y trascendentes para nuestro teatro como son las repercusiones de la historia española del XX, y de la vida social, del siglo, en la estructura teatral de la época y las repercusiones que han tenido en nuestra escena contemporánea. Textos de Moratín, de Alcalá Galindo y de Larra avalan y confirman una situación histórica de vital importancia para la vida y la cultura españolas posteriores. David Ladra y José Monleón, por su parte, analizan las figuras de Moratín y “Fígaro”, en relación con el hecho teatral y con las posibilidades de la escena como medio de comunicación y transformación en una sociedad.

Junto a las habituales secciones de “Teatro en el mundo” y “Teatro independiente”, inestimable revisión de nuestro teatro aficionado, de sus posibilidades, proyectos y capacidad, anotamos con singular complacencia la publicación de dos piezas breves, escritas para café teatro, por un autor español casi desconocido, pero de fuerza e interés notorios: José Ruibal. Sus títulos: “Los ojos” y “Los mutantes”, estrenada la primera en el Instituto Internacional de Madrid y la segunda en el café-teatro madrileño “Lady Pepa”.

El número 113 se hace eco de un acontecimiento importantísimo para la escena española: el estreno en España de la obra de Jean Genet, “Las Criadas”, por la compañía de Nuria Espert. Exclusivamente dedicado a desvelar y difundir los presupuestos y condicionamientos de la personalidad y la obra de Genet este número, junto al